

ron el mayor horror á la persecucion que ejercia contra los cristianos : fueron desde luego colgados en el aire en su presencia , y despedazados á azotes. Luego sus entrañas desolladas fueron salmorreadas, y asadas en unas parrillas, y por último los acabaron de matar ahorcándolos. Con el tiempo el cuerpo de san Gorgon fué llevado á Roma, depositado en la via Latina, y de allí trasladado á la basilica de San Pedro.

En el país de los Sabinos, á treinta millas de Roma. san Jacinto, san Alejandro y san Tiburcio, mártires.

En Sebaste, san Severiano, soldado del emperador Licinio, el cual, visitando á menudo los cuarenta mártires encarcelados, fué por orden del presidente Lisias colgado en el aire con una piedra atada á los piés, azotado y muerto en medio de los mayores tormentos.

Dicho dia, el suplicio de san Straton, quien consumó su martirio atado á dos árboles y descuartizado por Jesucristo.

Tambien en este dia, san Rufino y san Rufiniano su hermano recibieron la palma inmortal.

En Roma, san Sergio, papa y confesor.

En tierra de Teruena, san Omer, obispo.

En Irlanda, san Kiaran, abad.

En Vence, san Veranio, obispo, hijo de san Euquerio de Leon.

En los confines del Perche y del Maine, entre Montmirail y La Ferte-Bernard, san Ulfacio, solitario.

En la diócesis de San Malo, san Oneino, monje de Saint-Mein.

Entre los Griegos, san Teófanos, confesor.

En la misma nacion, el martirio de san Artemidoro, quemado por Jesucristo.

En Staffort en Inglaterra, san Bertomo, penitente.

En dicho reino, santa Vulfilda, virgen, abadesa.

La misa es en reverencia del santo nombre de Maria, y la oracion la que se sigue.

Concede, quæsumus, omnipotens Deus, ut fideles tui qui sub sanctissimæ Virginis Mariæ nomine et protectione lætantur, ejus pia intercessione à cunctis malis liberentur in terris, et ad gaudia æterna pervenire mereantur in cœlis. Per Dominum nostrum.

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, concedas á todos vuestros fieles siervos, que ponen con alegría su confianza en el nombre y en la proteccion de la santísima Virgen Maria, que por su intercesion sean libres de todos los males tan frecuentes en la tierra, y que merezcan despues llegar á la alegría eterna que se goza en el cielo. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 24 de la Sabiduria.

Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris et honestatis. Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. In me gratia omnis viæ et veritatis; in me omnis spes vitæ et virtutis. Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et à generationibus meis implemini: spiritus enim meus super mel dulcis, et hæreditas mea super mel et favum: memoria mea in generationes sæculorum. Qui edunt me, adhuc esurient: et qui libunt me, adhuc sicient. Qui audit me, non confundetur: et qui operantur in me, non peccabunt. Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.

Yo fructifiqué como la vid suavidad de olor; y mis flores son frutos de gloria y de honestidad. Yo soy madre del amor hermoso, y del temor, y de la sabiduría, y de la santa esperanza. En mí (se halla) toda la gracia (para conocer) el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y virtud. Venid á mi todos los que me deseais, y saciaos de mis frutos; porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi heredad mas que el panal de miel; mi memoria durará por todas las generaciones de los siglos. Aquellos que me comen, tendrán todavía hambre; y los que me beben, tendrán todavía sed. El que me escucha, no será confundido; y aquellos que obran por mí, no pecarán. Los que me ilustran, conseguirán la vida eterna.

NOTA.

« Todas las plantas que especifica en este lugar la » sagrada Escritura producen frutos exquisitos, y » tienen virtudes maravillosas; por lo que son sim- » bolos de las diferentes virtudes que resplandecen » en la santísima Virgen en sublime grado de perfec- » cion, siendo esta misteriosa alegoria su verdadero » retrato. »

REFLEXIONES.

La memoria de mi nombre se comunicará á todos los siglos. No se dirá lo mismo de esos nombres pomposos, magníficos, que hacen tanto ruido en el mundo, y de los cuales se hace tanta vanidad. ¿Qué es lo que dejan despues de sí esos grandes nombres, sino la memoria de un palacio, de un empleo que se arruinó ó se perdió con el tiempo, ó el de una posesion que quizá en cada siglo mude muchas veces de dueño? Es cierto que muchos quedaron ilustrados con las hazañas de esos héroes que tanto se preconizan; pero ¿qué veneracion se tributa á esos nombres grandes, ni qué virtud tienen estos en la boca de los hombres? Ah, que la mayor parte de esos magníficos nombres no hacen hoy mas efecto en los fastos de la historia que el que hacen otros igualmente majestuosos en el país de la fábula. Despues de todo, ¿qué mérito comunica un nombre grande á quien no tiene virtud? No sucede así con el santo nombre de María; por mas de mil y ochocientos años pasó su memoria hasta nuestro siglo, y correrá igualmente respetable por todos los futuros hasta el fin del mundo, tan digno de la veneracion de los fieles como el primordia que se le impuso. Nombre siempre igualmente significativo, igualmente expresivo del mérito lleno, y casi infinito en la persona que le tiene; siempre tan eficaz para excitar nuestra confianza en la santísima

Virgen, como el sagrado nombre de Jesus para encender nuestro amor y nuestra esperanza en nuestro dulce Salvador. Todos esos pomposos nombres de familias, de estados y posesiones son bien vanos y verdaderamente vacíos; son títulos, son documentos de nobleza; pero no son méritos ni virtudes. El santo nombre de María nos presenta una idea harto mas noble y harto mas llena de consuelo; tráenos á la memoria que esta bienaventurada criatura, bendita entre todas las mujeres, recibió la plenitud de gracias; que por singular, por único privilegio, en el primer instante de su concepcion fué mas pura, mas santa, mas inmaculada, mas agradable á Dios que todos los ángeles y todos los santos juntos lo son actualmente en la gloria. Dícenos este santo nombre que la que le tiene es madre de Dios, reina del cielo y de la tierra, nuestra medianera con el mismo Dios; dícenos que es nuestra poderosa protectora, nuestra abogada, nuestro último recurso con el soberano Juez, nuestro consuelo, nuestra grande esperanza, como la llama san Agustin; nuestra vida, como canta la Iglesia; que es madre de gracia, madre de misericordia, y nuestra querida madre; y que el amarla con una filial ternura, con una devocion religiosa y verdadera es señal de predestinacion. Bien se puede decir de este santo nombre con la debida proporcion lo que dice san Pablo del sagrado nombre de Jesus: *Nomen quod est super omne nomen.* Nombre augusto, nombre respetable, nombre que bajó del cielo, y que es superior á todo nombre. Pues la memoria de este santo nombre es la que pasará por la sucesion de todos los siglos.

El evangelio es del cap. 1 de san Lucas.

In illo tempore : Missus est En aquel tiempo : Fué en-
angelus Gabriel á Deo in civi- viado por Dios el ángel Gabriel
tatem Galilee, cui nomen Na- á una ciudad de Galilea, lla-

zareth, ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de domo David, et nomen virginis Maria. Et ingressus Angelus ad eam, dixit: Ave, gratia plena, Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus. Quæ cum audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio. Et ait Angelus ei: Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum: ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesum. Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus: et regnabit in domo Jacob in æternum, et regni ejus non erit finis. Dixit autem Maria ad Angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Et respondens Angelus, dixit ei: Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei. Et ecce Elisabeth, cognata tua, et ipsa concepit filium in senectute sua: et hic mensis sextus est illi, quæ vocatur sterilis; quia non erit impossibile apud Deum omne verbum. Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

mada Nazareth, á una vírgen desposada con un varon, por nombre José, de la casa de David, y el nombre de la vírgen era María. Y habiendo entrado el Angel á su presencia, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres: lo cual oyendo ella, se turbó á sus palabras, y pensaba qué suerte de salutacion fuese esta. Y el Angel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios. Mira, concebirás, y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesus. Este será grande, y se llamará el Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios la silla de su padre David: y reinará sobre la casa de Jacob eternamente; y su reino no tendrá fin. Dijo María al Angel: ¿Cómo se ha de hacer esto si yo no conozco varon? Y respondiendo el Angel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Y por esto tambien lo que ha de nacer de tí, que será santo, se llamará Hijo de Dios. Y mira, Isabel tu parienta tambien ha concebido en su vejez un hijo, y está ya en el sexto mes la que se decia estéril; porque para Dios nada será imposible. Dijo, pues, María: Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra.

MEDITACION.

DE LA DEVOCION AL SANTO NOMBRE DE MARÍA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no ha habido santo que no haya profesado singular devocion al santo nombre de María, y que no haya experimentado los saludables efectos de esta dulce devocion: ¡Oh, qué dichoso seré yo, decia san Gregorio Nazianzeno, si merezco morir con el santo nombre de Maria en la boca! Abriráseme sin dilacion la puerta del cielo como se abrió la puerta del arca á la paloma cuando se presentó delante de ella con el ramo de oliva en el pico. Mas para tener este santo nombre en la boca en la hora de la muerte es menester traerle grabado en el corazon durante el tiempo de la vida. Esta es muy de ordinario la última palabra que pronuncia un moribundo, y tambien la última que se le oye. ¡Qué consuelo causa este santo nombre en aquella hora al que por espacio de una larga vida tomó el gusto á toda su Julzura! *Jesus, Maria*; estos son los sagrados nombres que, por decirlo así, han ser nuestro santo y seña para penetrar en el celestial alcázar, para la eternidad. Con estos nombres, respetables á los ángeles, y formidables á los demonios, no hay que temer que seamos mal recibidos del soberano Juez. Mucho importa que se nos hagan muy familiares en vida para que nos sirvan de gozo, de confianza y de consuelo en la hora de la muerte. Los enemigos de nuestra salvacion, las potestades de las tinieblas braman al oír los nombres de Jesus y de Maria; no los pueden oír sin ponerse en precipitada fuga. Comprende esto muy bien la santa Iglesia cuando exhorta á sus ministros á que los repitan sin cesar al oído de los cristianos moribundos, es decir, en aquellos momentos críticos y decisivos de

la suerte eterna, en aquellos momentos en que todas las potestades del infierno hacen los últimos esfuerzos para atemorizar, para tentar y para inducir á desesperacion á los fieles. ¡Oh, y qué confianza tiene en aquella hora un verdadero siervo de Maria en la poderosa proteccion de esta buena madre! ¡con que gusto pronuncia entonces un nombre que tanto ahuyenta y y desvía á los enemigos formidables de la salvacion, quietando al mismo tiempo una conciencia siempre sobresaltada! El nombre solo que la santísima Virgen recibió en su nacimiento nos da á conocer lo que ella es, y lo que debemos esperar por medio de ella. Llámase Maria, y este misterioso nombre en sus diferentes significaciones explica sus grandezas y alienta nuestra esperanza. Decláranos que tendrá un soberano poder en el cielo y en la tierra, y que es reina de los ángeles y de los hombres. A ninguna mejor que á vos puede convenir este augusto título, ó Virgen santa, ni tampoco mas justamente que á vos; pues en calidad de madre de Dios no solo se sujetó á vos todo el mundo, sino que el mismo dueño del mundo os estuvo sujeto, segun la expresion del Evangelio. Haced que experimente yo los dulces efectos de este santo nombre, el que deseo tener grabado en mi corazon aun mas que en mi boca; y espero que le tendré continuamente en la boca, precisamente porque le tendré profunda y eternamente grabado en el corazon.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que despues del nombre de Jesus, el nombre mas augusto, mas santo y mas venerable de todos los nombres es el nombre de Maria. Por eso se observa que todos los santos padres usaron casi de los mismos términos cuando hablaban del nombre del Hijo y del nombre de la Madre. Atribuyéronles las mismas ventajas, y les concedieron casi las mismas

virtudes. Los fieles de los primeros siglos profesaron á estos dos santos nombres tan profundo respeto, tan afectuosa devocion, que fácilmente se reconocia eran movidos por un mismo principio. Sabian por su misma dichosa experiencia que el nombre de Maria, á semejanza del nombre de Jesus, es el horror del infierno y la alegría del cielo; que sosiega las tempestades, calma el mar y disipa las tormentas; que en las aflicciones nos consuela; que en las adversidades nos fortalece; que en las enfermedades nos alivia, que es un dique, por decirlo así, contra las mas fuertes oleadas de las pasiones; que tiene virtud para conjurar las tentaciones mas violentas, y producir en el alma la mas dulce paz; que, en fin, este augusto nombre es como el compendio de los títulos y de las grandezas de la Madre de Dios. De aqui nace que desde los primeros tiempos de la Iglesia se acostumbraron los fieles á no separar los dos augustos nombres de Jesus y de Maria, siendo constante que en aquellos primeros siglos no se pronunciaba el uno sin el otro, ó por la reciproca ternura del Hijo y de la Madre, de quienes eran estos nombres los símbolos mas naturales, ó por la virtud que ellos tenian en sí y por los auxilios eficaces de que eran seguras prendas. Con efecto, ¿cómo es posible pronunciar el santo nombre de Maria sin acordarse que es madre de Dios, y que despues de él todo lo puede; que es madre de los hombres, amándolos á todos con ternura; que es refugio y abogada de pecadores, deseando ardientemente su salvacion? Es verdad que ningun consuelo encuentran en el nombre de Maria aquellos pecadores empedernidos que quieren perseverar en sus culpas. Pero es un manantial inagotable de dulzura y de consuelo para un pobre pecador, que á la verdad por el desbarate de su vida incurrió en la desgracia de Dios; pero movido de un sincero arrepentimiento desea

romper los lazos y enderezar sus descaminos. ¡Qué afectos tan vivos de sentimiento, de dolor, de arrepentimiento y de confianza siente un tal pecador al pronunciar con devoción y con respeto el santo nombre de María! A este solo nombre despiertan la religión y la fe en un pecador penitente. A este dulce nombre se enciende toda la piedad en una alma justa. *María*; al pronunciar este nombre, me acuerdo que es la madre de Dios y la mía: *María*; al pronunciar este nombre, me acuerdo que tengo en ella una abogada con mi Salvador, una medianera con mi divino Mediador, una protectora todopoderosa con mi soberano Juez. *María*; al pronunciar este nombre, se excita toda la ternura de un hijo para con su querida madre, se enciende toda la devoción, se inflama toda la caridad, y se aumenta toda nuestra esperanza. *María*; ¡ah y con qué suavidad, con qué consuelo se pronuncia en la hora de la muerte el santo nombre de María cuando se tuvo grabado en el corazón toda la vida!

Llénese, ó divina María, llénese toda la extensión de vuestro augusto nombre. Sed honrada en el cielo, reverenciada en la tierra, y temida en el infierno. Reinad después de Dios en todo lo que está debajo de Dios; pero sobre todo reinad en mi corazón. Desde hoy en adelante vos seréis todo mi consuelo en mis trabajos, toda mi fortaleza en mis flaquezas, y mi única consejera en todas mis dudas. Oh, si pudiera yo grabarle profundamente en todas las almas! ¡oh, si le pudiera poner en la boca de todos los hombres, obligándolos á celebrarle conmigo! No cesaré de hacerlo ningún día de mi vida; le pronunciaré, le respetaré, y le honraré mientras viva para pronunciarle con mayor confianza en la hora de la muerte.

JACULATORIAS.

Gloriabuntur in te omnes qui diligunt nomen tuum, quoniam tu benedices justo. Salm. 5.

Colmarás de gloria y de bendiciones, ó Virgen santa, á todos los que aman y honran tu santo nombre.

Quàm admirabile est nomen tuum in universa terra! Salm. 8.

¡O dulce Virgen María, y qué admirable es tu santo nombre en todo el universo!

PROPOSITOS.

1. El nombre de María alegra á los ángeles, consuela á los hombres y ahuyenta á los demonios. Después del nombre de Jesús no hay otro ni mas dulce, ni mas poderoso, ni mas saludable que el nombre de María. Tenle sin cesar en la boca, dice san Bernardo; pero tenle mas profundamente grabado en el corazón. Pronúnciale muchas veces al día: pero guárdate de que la costumbre disminuya el respeto que debes profesar á nombre tan respetable. Da principio al día pronunciando con devoción los santos nombres de Jesús y de María después de haberte persignado con la señal de la cruz, y pon fin á él de la misma manera. Habiendo de ser estas las últimas palabras que te sugerirán en la hora de la muerte, haztelas familiares mientras te durare la vida. Es ya como una especie de inclinación ó instinto natural en todos los cristianos pronunciar los santos nombres de *Jesús* y *María* en todos los acaecimientos repentinos y funestos accidentes. La misma religión fué la que inspiró estas dos voces, *Jesús*, *María*, desde el principio de la Iglesia como un afecto de admiración, ó como una exclamación apasionada, en lugar de tantas interjecciones que desaprobó y condenó. Pronúncialas siempre con religiosa piedad.

2. La misma Iglesia te enseña con su ejemplo esta santa costumbre. Despues de la señal de la cruz, da principio á todas las horas canónicas con el *Pater noster* y el *Ave, Maria*; y quiere que todos sus ministros en las funciones sagradas, hasta en el santo sacrificio de la misa, en señal de reverencia á este santo nombre, hagan una inclinacion con la cabeza siempre que le pronuncian. Los primeros nombres que se deben enseñar á los niños son los sagrados nombres de Jesus y de María, y estos son los que han de oír á sus padres con la mayor frecuencia.

~~~~~

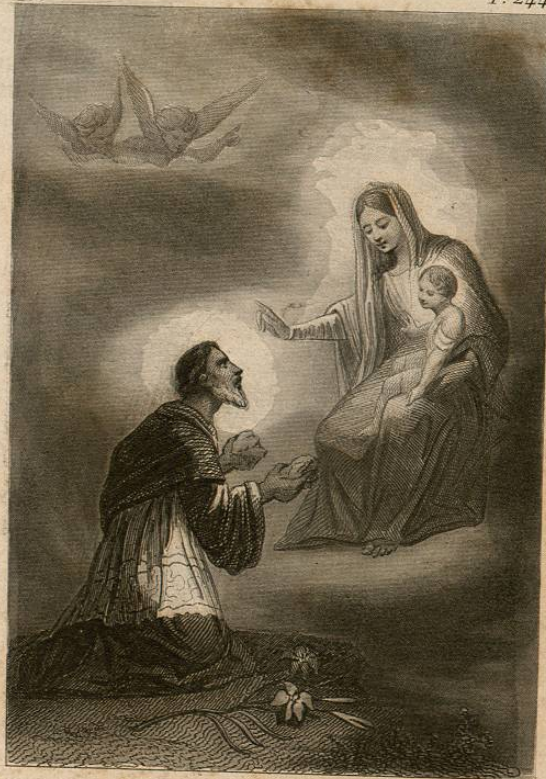
### DIA DIEZ.

#### SAN NICOLÁS DE TOLENTINO, CONFESOR.

San Nicolás, llamado de Tolentino por la ciudad donde hizo mas larga residencia, y en que dió fin á su santa vida, nació en el pueblo de San Ángelo, cerca de Fermo, ciudad de la Marca de Ancona. Salió á la luz del mundo por los años 1239, de padres honrados y de mediana condicion, poco abundantes en bienes de fortuna, pero señalados por su vida ejemplar, y ricos en cristianas virtudes. No habian tenido hijos; y su madre, que tenia por nombre Amada, se hallaba ya en edad que no le prometia sucesion. Rezando un dia sus devociones se halló interiormente movida á ir en peregrinacion á san Nicolás, obispo de Mira, esperando conseguir por su intercesion un hijo que fuese fiel imitador de sus virtudes, y á su ejemplo un gran santo en la Iglesia del Señor. Comunicó su pensamiento á su marido, llamado Compañon, y ambos de comun acuerdo resolvieron hacer juntos aquella devota romería. Habiendo llegado á Bari, pasaron inmediatamente á hacer oracion á la iglesia

T. 9.

P. 244.



S. NICOLÁS  
DE TOLENTINO.